

## V A R I A

### HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (VI) \*

1. EPIGRAFÍA ROMANA DE DOMEZ.—Cuando en otras ocasiones nos hemos planteado la publicación de inscripciones romanas de la provincia de Zamora, siempre tuvimos el criterio de dar a conocer piezas inéditas o mal conocidas<sup>1</sup>; sin embargo, a la vista de la pérdida, muchas veces irreparable —debida a la ignorancia de los campesinos y a la desidia de las autoridades locales— de bastantes de los ejemplares que catalogó a principios de siglo don Manuel Gómez-Moreno, creemos necesario insistir sobre las inscripciones que publicó el citado investigador y que, por suerte, se han conservado; de ellas daremos cumplida información gráfica con la intención de completar su testimonio<sup>2</sup>.

En Domez existen, cuando menos, cuatro yacimientos arqueológicos. Uno hacia mediodía, «El Castro», amurallado y sobre un elevado cerro; otros dos pasando el Aliste, llamados «El Castrillón» y el «Llombo el Medio», cuyas defensas han desaparecido; y finalmente otro lugar, conocido como «Villa de Anal», separado del Llombo por un arroyo, donde afloran vestigios romanos, entre ellos piedras con letreros<sup>3</sup>. Dos de éstas se llevaron al pueblo.

\* Las series anteriores, desde 1973, en BSAA, XXXIX, XL-XLI, XLII, XLIII y XLIV. Para simplificar su cita se abreviarán: *Hallazgos... (I), (II)*, etc. Nuestro agradecimiento a Vidal Aguado, Antonino Asensio, Julián Barrio, Agustín Díez, Luis Hernández, José Navarro, Emiliano Pérez, Fernando Regueras, Nicasio Rodríguez, Marcial Sánchez y Daniel Seijas, buenos amigos, que nos facilitaron interesantes datos. El autor de los dibujos es Angel Rodríguez González.

<sup>1</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 466 y 470-471; IDEM, *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 414-417 y 434-435; IDEM, *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 293-295; IDEM, *Hallazgos... (V)*, ob. cit., p. 344-346.

<sup>2</sup> De lo que decimos basten dos ejemplos de los muchos que se podrían aducir. En Tardobispo, sólo a 9 km. de Zamora, existió una estela en la puerta de la casa rectoral (GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 34, n.º 80); ya no aparece. Peor es el caso de la epigrafía de El Pino. Gómez-Moreno catalogó dos estelas en el pueblo, que no leyó, y recogió la noticia de otras cuatro (p. 35-36, n.ºs 82 y 83); cita además cinco o seis en la ermita de San Sebastián, copiando dos de ellas (n.ºs 36-37, n.ºs 84 a 86). En la localidad no vimos más que la cabecera de una estela con la típica rueda, empotrada en la casa de don Severino Fernández, y en la ermita, tras penosa caminata, descubrimos con el consiguiente disgusto los huecos donde estuvieron embutidas las estelas, desaparecidas no hace mucho, según nos indicaron en el pueblo.

<sup>3</sup> GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 16-17; ESPARZA ARROYO, A.,

Una servía de umbral en la puerta de la iglesia <sup>4</sup>; desgraciadamente, tras obras de remozamiento, la inscripción se ha perdido. La otra, por fortuna, se conserva en el mismo lugar donde la viera y leñera con acierto Gómez-Moreno, en casa de los herederos de don Juan Barroso <sup>5</sup> (lám. I, 1).

Se trata de una estela fragmentada, de granito, que sólo conserva la parte de la inscripción y el inicio de los tres arcos que adornaban el pie. Mide actualmente 0,43 m. de altura, 0,47 de anchura y 0,14 de grueso. El texto aparece en un cartel rectangular, apaisado, desarrollándose en tres líneas. Letras capitales dibujadas de 7,5 cm. de altura. Dice así:

ASTVRIO  
LOGEI F  
AN XCV

Línea 2: Abreviatura de F(ilius).

Línea 2: Abreviatura de AN(norum) con nexo AN.

El texto, tan conciso como otros de la zona, dice: *Asturio / Logei f(ilius) / an(norum) XCV*.

No sorprende el hecho de que tanto el nombre del difunto, *Asturius*, como su patronímico, *Logeius*, sean indígenas <sup>6</sup>, pudiéndose anotar a este respecto que ambos se documentan también en otro yacimiento zamorano, Santiago de Villalcampo <sup>7</sup>. Sí, en cambio, la gran longevidad de *Asturius*, 95 años. Nos encontramos casi con toda seguridad ante un típico caso de redondeo de la edad en un número múltiplo de cinco <sup>8</sup>. El dato, así, tiene sólo un valor aproximado, tanto más cuanto mayor es la edad, como en este nonagenario.

La cronología de la estela cabría llevarla a los siglos II y III, con la imprecisión habitual para estos monumentos del occidente de la Meseta.

## 2. CERÁMICAS DE FASE COGOTAS I DE LOS MIMBRERALES, GEMA.—

Resulta notoria la gran densidad de yacimientos de la Edad del Bronce documentada al Sur del Duero, en las tierras del área Casaseca de las Chanas-Cazurra-Gema. En nuestros primeros trabajos dedicados a este mundo tuvimos

*Los castros de la segunda Edad del Hierro en la provincia de Zamora*, Memoria de Licenciatura leída en el curso 1975-76 en la Universidad de Valladolid, p. 32-34.

<sup>4</sup> GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 17, n.º 38.

<sup>5</sup> *Ibidem*. p. 17, n.º 39.

<sup>6</sup> Los dos recogidos en los repertorios habituales: PALOMAR LAPESA, M. *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 44; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 38 y 134.

<sup>7</sup> DIEGO SANTOS, F., *Las nuevas estelas astures*, BIDEA, XXIII, 1954, p. 476, n.º 19 y 485, n.º 50.

<sup>8</sup> GARCÍA MERINO, C., *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Studia Romana, I, Valladolid, 1975, p. 364-365.

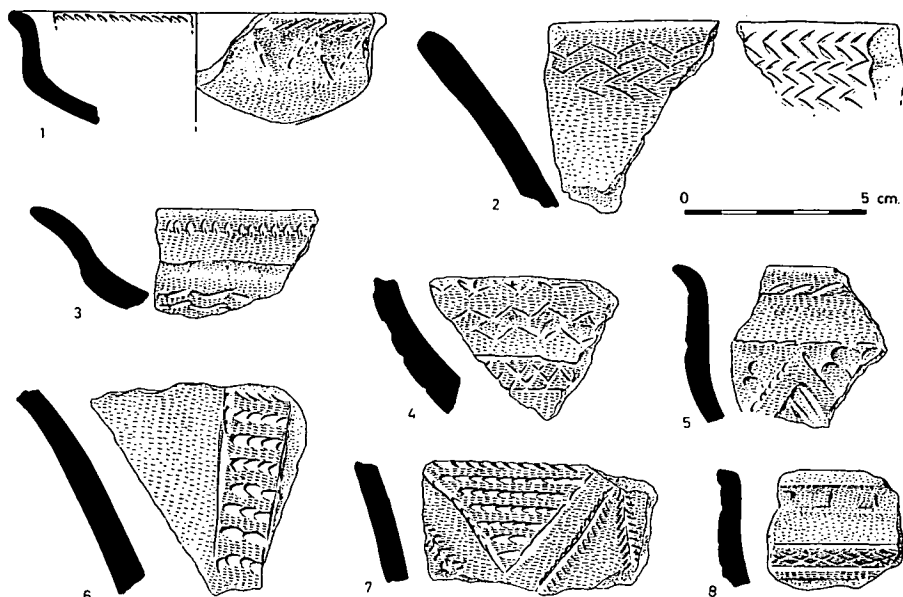


Fig. 1.—Cerámicas de fase Cogotas I de Los Mimbresrales, Gema.

cierta propensión a clasificar todos, o al menos la gran mayoría de ellos, dentro de la fase Cogotas I del Bronce Final<sup>9</sup>; más tarde, sin embargo, hemos podido comprobar que muchos de los mismos —aun proporcionando cerámicas de incrustación— son claramente anteriores, calcolíticos y de inicios del Bronce Antiguo<sup>10</sup>. Todo ello nos ha hecho reflexionar acerca de la necesidad de precisar el carácter de algunas estaciones insuficientemente definidas, cual es el caso de la existente en Los Mimbresrales, a un kilómetro al Suroeste del pueblo de Gema. Los materiales descritos en la única noticia publicada sobre este yacimiento se reducían a unos cuantos fragmentos cerámicos con decoraciones incisas e impresas que, aunque apuntaban una clasificación Cogotas I, no servían para garantizarla plenamente<sup>11</sup>. Las cerámicas que hoy aportamos, mucho más representativas, sí cumplen, por el contrario, este objetivo.

Se trata de un conjunto de piezas perfectamente típicas de Cogotas I, en razón tanto de sus decoraciones como de sus formas (fig. 1). Ornamentalmente, por cuanto Boquique y excisión, las dos técnicas distintivas por excelencia de esta fase, están presentes, simultáneamente con incisiones e impresiones de interpretación más ambigua; formalmente a causa del reconocimiento

<sup>9</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 10-12.

<sup>10</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 449-453.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 455.

de varias vasijas de perfil troncocónico, también clásicas de este mundo. Como dato de interés en relación con el conjunto de cerámicas ahora publicado, puede destacarse la alta frecuencia de decoraciones excisas —en más del 50 por 100 de las piezas—, lo que no es muy habitual. Otro rasgo curioso lo encontramos en el perfil de la vasija n.º 3, que se sale de lo común en este mundo para aproximarse a los de los platos o fuentes, decorados internamente con retícula bruñida, del valle bajo del Guadalquivir<sup>12</sup>; resulta difícil precisar si este rasgo pasa de Cogotas I a ese otro mundo, algo más moderno, o si por el contrario la presencia en Los Mimbres del mismo supone una perduración de las cerámicas incrustadas de Cogotas I en la Meseta en fechas relativamente tardías, en las que en otras áreas geográficas han sido ya sustituidas por nuevas modas<sup>13</sup>. El resto de las piezas, con temas de espas y espigas incisas, triángulos excisos o recubiertos con horizontales de Boquique, decoraciones en el interior de los bordes, etc., pueden considerarse normales, mereciendo, si acaso, destacarse la forma de la pieza n.º 1, un cuenquito con paredes rectas y muy reducido tamaño, que resulta bastante habitual en las estaciones Cogotas I del valle medio del Duero, y, por el contrario, raro en los yacimientos del Sistema Central y más meridionales<sup>14</sup>.

3. CONTERAS DE VAINA DE PUÑAL, FÍBULAS Y OTROS OBJETOS MENORES DE ÉPOCA ROMANA PROCEDENTES DE LA DEHESA DE MISLEO, MORERUELA DE TÁBARA.—En un trabajo anterior dimos a conocer un pequeño lote de objetos romanos —fíbulas y anillos— procedentes de la Dehesa de Misleo<sup>15</sup>. Abordábamos entonces muy sucintamente la problemática de dicho yacimiento, y ya anticipábamos que —por ser el material descrito una mínima parte del recogido— habríamos de volver a insistir sobre él. Hoy presentamos un nuevo conjunto de piezas, fundamentalmente de bronce y vidrio, lo suficientemente importante y singular como para replantearnos el carácter de la estación arqueológica de que proceden. Si en la primera nota insinuábamos —por su emplazamiento— que podría ser un lugar de habitación, hoy pensamos que

<sup>12</sup> SCHUBART, H., *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste peninsular*, Trabajos de Prehistoria, 28, 1971, p. 164 y ss.; LÓPEZ ROA, C., *La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste Peninsular*, Trabajos de Prehistoria, 34, 1977, p. 362, fig. 11. n.º 10.

<sup>13</sup> Nos referimos, por ejemplo, a la secuencia cultural del Bronce Final en Andalucía Oriental, donde a través de diversos testimonios estratigráficos parece probada la anterioridad de Cogotas I respecto al mundo de las cerámicas de retícula bruñida. Véase sobre el particular MOLINA GONZÁLEZ, F., *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 178, 1977.

<sup>14</sup> Son abundantísimas en San Román de la Hornija, y, aunque evidentemente sostienen analogías formales con la cazuela célebre del Berrueco, decorada con un tema cruciforme alrededor del ombligo del fondo, ésta es de dimensiones considerablemente superiores. Véase MORÁN, C., *Excavaciones arqueológicas en el Cerro de El Berrueco*, MemJSEA, n.º 65, Madrid, 1924, Lám. VII, b.

<sup>15</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 298-301.

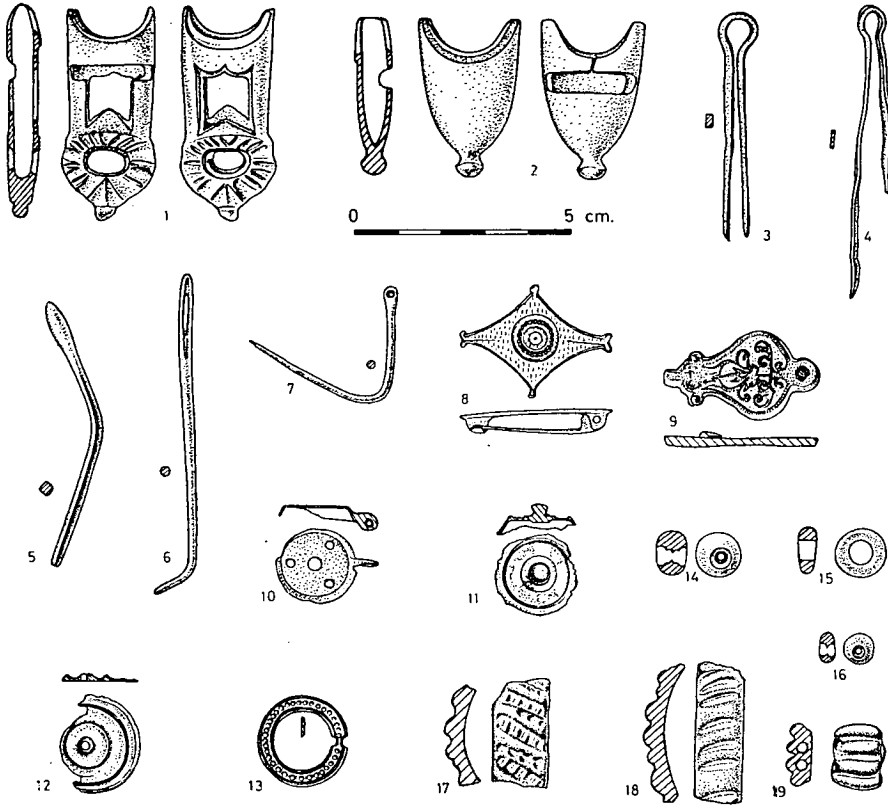


Fig. 2.—Conteras, fíbulas, agujas, pinzas y objetos de adorno romanos de Misleio, Morerueta de Tábara.

debió existir también una necrópolis, ya que prácticamente todos los materiales estudiados constituyen elementos de uso personal —anillos, fíbulas, pendientes, agujas, brazaletes, etc.— muy propios de ajuares funerarios, brillando por su ausencia o siendo virtualmente inexistentes, por el contrario, otro tipo de elementos más funcionales y propios de ajuares domésticos. Ello, unido al carácter disperso de los hallazgos —no forman parte de un solo escondrijo o tesoro, como tal vez podría pensarse— parece confirmar, en efecto, la idea de un cementerio.

Dos de las piezas más significativas que hoy presentamos son sendas conteras de vainas de puñales. Están fundidas en bronce y, aunque responden a tipos distintos, ambas ofrecen el mismo esquema y el rasgo común de su remate en un pequeño botón. La n.º 1 (fig. 2), calada, es poco corriente; la 2, sin embargo, prescindiendo de las diferencias lógicas de tamaño, responde al mismo modelo, prácticamente que las conteras de *gladius*, habituales en establecimientos militares de todo el territorio imperial, entre las que pueden

servir como ejemplos las de Isca<sup>16</sup> y Kirkby Thore<sup>17</sup>, en Inglaterra, o las del *limes* germánico-raético en Europa Central<sup>18</sup>. Oldenstein fecha imprecisamente estos últimos entre el siglo II y el III<sup>19</sup>. Sin embargo contamos con una referencia cronológica mucho más exacta para dichos tipos en Francia; nos referimos a la existencia de una de estas conteras en el equipo de un soldado romano muy probablemente muerto en la batalla que en el año 197 de la Era se dilucidó, a las puertas de Lyon, entre Albino y Septimio Severo<sup>20</sup>. Insistimos en cualquier caso en que los paralelos aportados son de vainas de espadas, no de puñales como los de Misleo, por lo que su datación podría ser algo diferente. Lamentablemente ciertas piezas de Lancia (León) y Lara de los Infantes (Burgos), de muy parecidas características y tamaño a las que estudiamos<sup>21</sup>, carecen de cualquier referencia de contexto que permita atribuirles una cronología más precisa.

Otro conjunto bastante homogéneo lo constituyen las fíbulas o broches; son de formas bastante sofisticadas —los tipos más simples se publicaron en el trabajo anterior, ya citado— pero cuentan con abundantes paralelos en el ámbito romano provincial. La n.º 8 consta de una plaquita de plata en forma de losange de extremos adornados, con una depresión central, redonda, decorada con varios círculos concéntricos, un de ellos formado por perlas. Debajo, conserva el alfiler de bronce. Piezas análogas se custodian en el Museo de Besançon<sup>22</sup>, siendo clasificadas por Lerat dentro del grupo de fíbulas de charnela, pero sin una delimitación cronológica nítida. Tal vez deban fecharse a partir del siglo II a tenor de la existencia de algunos ejemplares parecidos con decoraciones esmaltadas, como el de la necrópolis de Poinesti<sup>23</sup> o los del Museo Ferdinaeum de Innsbrück, procedentes de Trento<sup>24</sup>. En la Península Ibérica conocemos una pieza de estas mismas características, que puede

<sup>16</sup> BOON, G. C., *The Roman legionary fortress at Caerleon. Monmouthshire*, Cardiff, 1972, p. 55, n.º 4.

<sup>17</sup> COLLINGWOOD, R. G. y RICHMOND, I., *The archaeology of Roman Britain*, London, 1971, p. 304, fig. 108, n y p.

<sup>18</sup> OLDENSTEIN, J., *Zur Ausrüstung römischer Auxiliareinheiten. Studien zu Beschlägen und Zierat an der Ausrüstung der römischen Auxiliareinheiten der obergermanisch-raetischen Limesgebietes aus dem Zweiten und dritten Jahrhundert n. Chr.*, RGK, 57, 1976, p. 110-114, fig. 18-20.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> WUILLEUMIER, P., *La bataille de 197*, Informations Archaeologiques, XV<sup>e</sup> Circonscription, Gallia, VIII, 1950, p. 146-148.

<sup>21</sup> Hemos podido verlas en los Museos de San Marcos de León, y de Bellas Artes de Burgos, estas últimas en la sala XXVI. Análogamente otros ejemplares, clasificados como visigodos, del Museo de Barcelona y de Duratón. Véase respectivamente: ALMAGRO BASCH, M., *Museo Arqueológico de Barcelona*, MMAP, 1950-1951, XI-XII, Madrid, 1953, p. 154 y MOLINERO PÉREZ, A., *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, Acta Arqueológica Hispánica. IV. Madrid, 1948, p. 81, lám. XLVIII-2, 1.

<sup>22</sup> LERAT, L., *Catalogue des Collections archeologiques de Besançon. Les fibules gallo-romaines*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, Archeologie, 3, 1956, p. 37, n.ºs 280-282.

<sup>23</sup> BICHR, Gh., *Cultura Carpica*, Bucarest, 1973, p. 105-106, fig. 20. 1.

<sup>24</sup> RIEGL, A., *Industria artistica tardorromana*, Firenze, 1953, lám. VIII, n.º 4.

aportar alguna luz para la valoración cronológica de estos tipos. Se trata del ejemplar hallado por Blanco Freijeiro y Luzón sobre un mosaico en blanco y negro de Itálica, el de Neptuno, que dichos autores colocan hacia mediados del siglo II<sup>25</sup>. Cabe la posibilidad de que la plaquita n.º 9, con decoración de cáliz vegetal, fuese igualmente parte de una fíbula de estas características, aunque no son clasificadas así, sino como simples apliques de finalidad desconocida, una serie de piezas análogas halladas en asentamientos militares del *limes* germano<sup>26</sup>.

Nuevos broches de interés son los que figuran con los números 10, 11 y 12, que cabe describir como discoidales. Lerat y Jennin<sup>27</sup>, refiriéndose a piezas análogas de los Museos de Besançon y Montbeliard, las clasifican también como variantes de las fíbulas de charnela, y proponen para las mismas cronologías desde mediados del siglo I hasta el IV. La pieza n.º 11, coronada por un pequeño botón, es la más típica y presenta vestigios de esmalte rojo, lo que es perfectamente normal en tales modelos. Muchas veces, precisamente a causa de este detalle, se han clasificado estas piezas en los siglos IV-VI, en virtud de sus analogías con los esmaltes bárbaros, sin embargo hay evidencias inequívocas de que cuando menos pueden datarse hacia el 150. El hallazgo de una de estas fíbulas en Sarre-Union, Alsacia, en un habitat cuya fecha de ocupación se ha precisado por otros conceptos en la mitad del siglo II<sup>28</sup>, confirmaría este extremo. Collingwood y Richmond, por su parte, en relación con prototipos británicos similares, igualmente esmaltados, afirman que se trata de elementos habituales en los siglos II y III<sup>29</sup>.

La pieza n.º 13 —igualmente parte de una fíbula o de un broche— es de tipo poco conocido, aunque próximo formalmente a los modelos penanulares o en omega. Le falta el alfiler o aguja —aunque se advierte el estrangulamiento donde iría fijada—, y se conserva tan sólo una arandela plana con decoración de perlas en relieve. En los castros portugueses de Carvalhelhos<sup>30</sup> y Lomba do Canho<sup>31</sup> conocemos sendos broches de esquema similar, con la diferencia de que la aguja se articula en una pequeña armella, bajo el aro. Su cronología, según Castro Nunes<sup>32</sup>, debería de situarse en el siglo I a. de

<sup>25</sup> BLANCO FREIJEIRO, A. y LUZÓN NOGUÉ, J. M., *El mosaico de Neptuno en Itálica*, Sevilla, 1974, p. 6, fig. 1 y p. 46.

<sup>26</sup> OLDENSTEIN, J., ob. cit., fig. 35.

<sup>27</sup> LERAT, L., ob. cit., p. 41; JEANNIN, Y., *Catalogue des Collections archéologiques de Montbeliard. Les fibules gallo-romaines de Mandeure*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon. Archeologie, 4, 1957, p. 23, n.ºs 144-150.

<sup>28</sup> HATT, J. J., *Sarre-Union*, Informations Archéologiques, Circonscription d'Alsace, Gallia, XXIV, 1966, p. 329, fig. 21, 1.

<sup>29</sup> COLLINGWOOD, R. G. y RICHMOND, I., ob. cit., p. 299, fig. 105, n.ºs 101-105.

<sup>30</sup> SANTOS JUNIOR, J. R., *O Castro de Carvalhelhos*, Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XVI, 1958, p. 55-56.

<sup>31</sup> CASTRO NUNES, J. de, *Broches-fíbulas em castros portugueses*, Zephyrus, IX, 1958, p. 231-233.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 232.

J. C., aunque no hay evidencias estratigráficas o de contexto definitivas para una afirmación tan categórica. En la colección Ogston, de Escocia, se conserva una fíbula absolutamente idéntica a la que estudiamos; que procede del yacimiento medieval de Kildrummy Castle<sup>33</sup>. Lo que no podemos precisar es si se trata de una réplica tardía de un prototipo romano, o si es una pieza romana conservada en un ambiente del siglo XIII, como el que parece representar este castillo. Más bien nos inclinamos por esta última posibilidad.

Los demás objetos de bronce no tienen la entidad de las piezas descritas. Entre ellas hay agujas (n.ºs 6 y 7) de tipos idénticos a los de la Edad del Hierro<sup>34</sup>; posibles pinzas (n.ºs 3 y 4) —si es que no se trata de toscas agujas de grandes hebillas— y extremos de cucharitas o de instrumentos quirúrgicos (número 5)<sup>35</sup>.

Restan por analizar tan sólo una serie de objetos de vidrio, tales como fragmentos de brazaletes y cuentas de collar. Los primeros, negros y opacos, presentan las superficies exteriores estriadas y son de tipo común en el occidente peninsular (n.ºs 17 y 18), documentándose su presencia en Conímbriga, Bougado, Vila da Feira, Cividade de Terroso, etc.<sup>36</sup>. Es probable que se trate de tipos locales, pero no deja de ser cierto que ofrecen grandes analogías con los modelos del Rin, donde se sitúan importantes centros de producción<sup>37</sup>. En relación con los ejemplares portugueses, Cardozo los clasifica como lusoromanos —proceden de necrópolis de época imperial y de castros romanizados— sin mayor aproximación cronológica. La misma dificultad de datación existe para las cuentas de collar; una de ellas (n.º 15) es lisa y de vidrio azul, y la otra parece parte de un brazaletes como los antes descritos, reaprovechada —con dos perforaciones transversales— como cuenta (n.º 19). Finalmente, dentro de este capítulo de objetos de adorno hemos de mencionar también la presencia de dos abalorios de turquesa circulares que, a la vista

<sup>33</sup> APTE, M. R., *Excavation at Kildrummy Castle, Aberdeenshire. 1952-62*, Proceedings of the Society of the Antiquaries of Scotland, XCVI, 1962-63, p. 232, fig. 13, 49.

<sup>34</sup> Sobre agujas de bronce prerromanas puede verse EIROA, J. J., *Un hallazgo centro-europeo en el Noroeste de la Península Ibérica*, Estudios del Seminario de Prehistoria y Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, I, 1972, p. 67-74. Algunas romanas en MERRIFIELD, R., *The roman city of London*, London, 1965, lám. 135.

<sup>35</sup> Normalmente los mangos de estas cucharillas o escalpelos —no hay unanimidad sobre su manera de utilización— presentan en su extremo un abultamiento como éste. Es posible que se trate de un simple contrapeso o una forma de remate habitual, pero tampoco hay que descartar que sea un adorno funcional. M. Sanabria, refiriéndose a una de estas herramientas escribe textualmente: «...tiene en uno de sus extremos un abultamiento oval y en el otro una espátula parecida a las hojas de los escalpelos, pero sin corte; con las espátulas el médico batía las sustancias, las extendía sobre las compresas o cataplasmas y con la parte opuesta tomaba las unturas y las aplicaba directamente sobre las partes afectadas por el mal» (SANABRIA ESCUDERO, M., *La medicina emc-ritense en las épocas romana y visigoda*, Madrid, 1977, p. 41-42).

<sup>36</sup> AVILA FRANÇA, E., *Aneis, braceletes e brincos de Conímbriga*, Conímbriga, VIII, 1969, p. 51 y ss.; CARDOZO, M., *Pulseiras antigas de vidro encontradas em Portugal*, Rev. de Guimarães, LXXI, 1961, p. 61 y ss.

<sup>37</sup> Cfr. CARDOZO, M., ob. cit., p. 59-61.





LAMINA 1

1

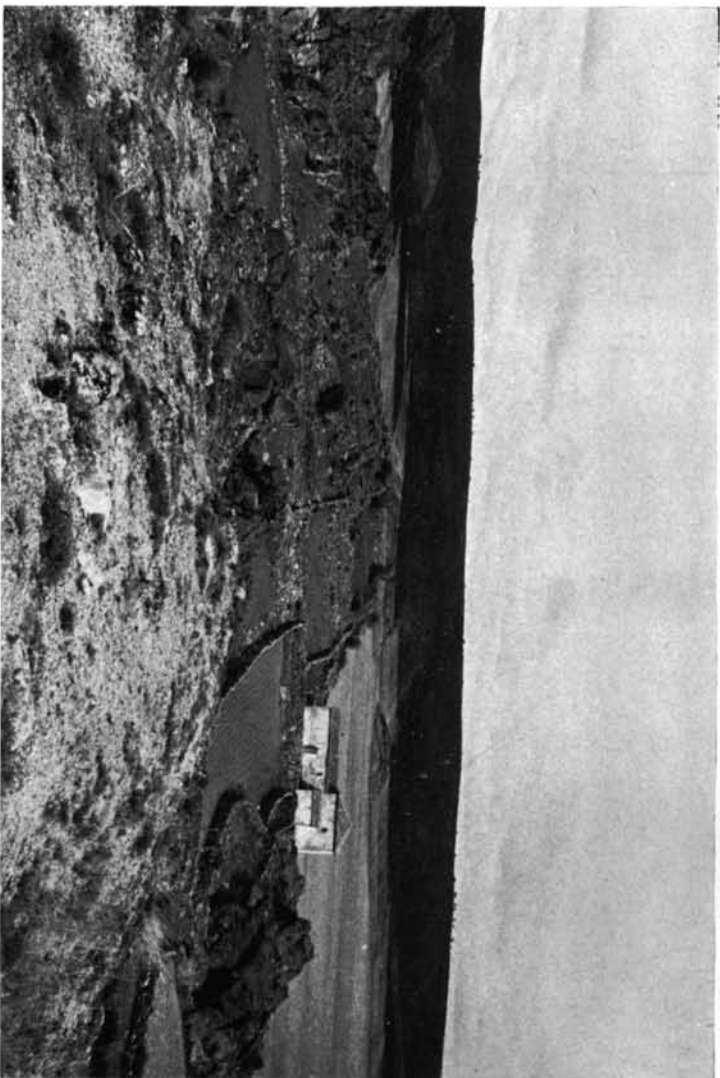


2

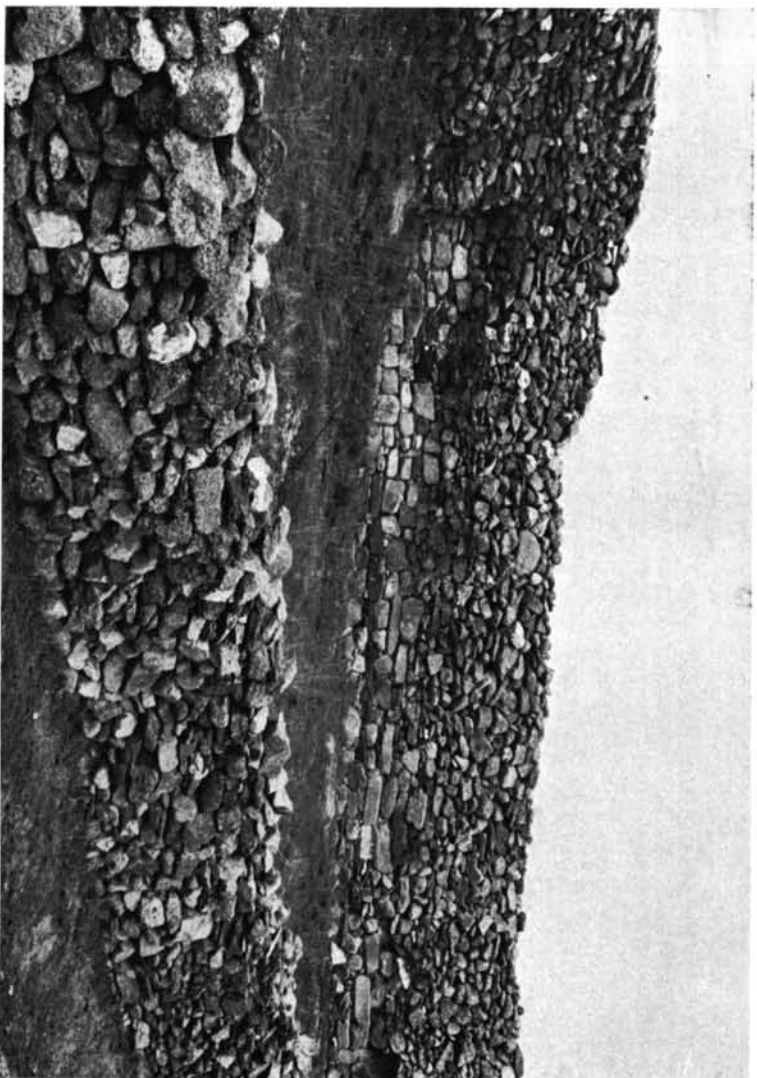


3

1. Estela de Domez.—2 y 3. Estelas de Samir de los Caños y Muelas del Pan.



1



2

Muelas del Pan: 1. Vista general del castro desde la muralla. A la derecha la ermita de San Esteban; al fondo el embalse del Esila.—2. Detalle del paramento externo de la muralla coronado por una cerca moderna.

de la abundancia de dicha materia prima en la región, bien pudieran ser productos locales (n.ºs 14 y 16).

Tratar de fijar, por los materiales estudiados, la fecha del presunto cementerio de la Dehesa de Misleo del que proceden, es difícil y comprometido. Baste recordar, a título de mera aproximación, que la cronología de la mayor parte de los elementos analizados en éste y en nuestro anterior trabajo fluctúa entre los siglos II y III.

4. EL CASTRO DE SAN ESTEBAN EN MUELAS DEL PAN.—Hace años, en 1941, se descubrieron en término de Muelas del Pan «dos estelas funerarias, un sepulcro y un trozo de muro», según consignaba en brevísima nota V. Velasco<sup>38</sup>. Hemos visitado el lugar con objeto de comprobar y clasificar estos hallazgos y el resultado ha sido la localización de un importante establecimiento castreño con señales evidentes de romanización (lám. II).

El castro se halla situado a menos de dos kilómetros al Norte de Muelas del Pan. Su emplazamiento, típicamente castreño, aprovecha el espigón que forma el arroyo de Requejino al desembocar en el Esla, cuyo nivel ya no es el primitivo, sino que ha aumentado notablemente a consecuencia de la construcción del embalse, perdiendo en consecuencia sus orillas buena parte del escarpe; ambos cursos de agua rodean el poblado por el Sur y el Norte-Oeste, respectivamente, a modo de foso natural. La defensa se aseguraba también por una gruesa muralla que puede seguirse casi en todo su perímetro, siendo particularmente fuerte por el lado meridional y oriental, precisamente en la zona contraria al Esla y por esa causa más accesible. Lo que hoy se observa de ella es un alomamiento de piedras y tierra que destaca perfectamente del terreno circundante; sólo en algunos pequeños tramos puede verse el paramento externo, construido a base de pequeños sillares y lajas de granito dispuestos horizontalmente y presentando ligero talud. El paramento interno está oculto; sin embargo, hacia el extremo sudoriental se detecta, a través de una cata clandestina. La anchura de la muralla no es uniforme, pero cabe pensar fuese de unos tres metros, magnitud que aumenta hacia el ángulo surceste, donde parece reconocerse una torre, tal vez relacionada con alguna de las entradas.

El interior del castro, en parte erizado por roquedales graníticos —a los que la gente de los contornos llama «Casa de la Mora»— apenas proporciona hallazgos arqueológicos superficiales. Solamente en las barranqueras del Esla cercanas a la ermita de San Esteban, que se alza en aquel lugar y con cuyo nombre denominamos el castro, hemos podido recoger algunas muestras

---

<sup>38</sup> VELASCO, V. *Muelas del Pan (Zamora)*, NAHisp., I, 1952, Madrid, 1953, p. 227. Agradecemos las noticias que en carta de 14-IV-76 nos facilitó el secretario del Ayuntamiento.

cerámicas que nos permiten hacer algunas consideraciones. Casi todas ellas presentan gran tosquedad en cuanto a pastas, muy micáceas, y elaboración, siendo absolutamente similares a las que se documentan en otros castros del occidente de la provincia. En su mayoría son torneadas y lisas; tan sólo un fragmento ostenta una pobre decoración impresa, a base de pequeños hoyuelos alineados, no significativa. Mayor interés tiene otro, a mano, espatulado y con marcada carena, cuya clasificación es difícil, pero que sin excesivo riesgo podría llevarse a la primera Edad del Hierro, lo cual no ha de sorprender, pues este horizonte lo tenemos perfectamente documentado no lejos de allí en el castro de Peñas Coronas, en Carbajales de Alba<sup>39</sup>.

Es evidente, aunque no ha podido demostrarse, que el castro existió durante la segunda Edad del Hierro y a ese momento cabría atribuir por sus características la construcción de la muralla, la cual parece repararse en época romana, pues no cabe explicar de otro modo el que aparezca embutido en el paramento externo un fuste de columna<sup>40</sup>.

También los vestigios de la fase romana del castro son pobres, aunque más expresivos. Las cabeceras de dos estelas aparecen empotradas en la parte izquierda y derecha del muro absidal de la ermita de San Esteban; son de granito y conservan sus respectivas ruedas, de radios curvos sinistrorsos, midiendo 0,32 y 0,29 m. de diámetro (lám. I, 3). Su cronología es imprecisa, pudiendo llevarse a los siglos II y III. A una etapa posterior pertenecen los fragmentos de sigillata recogidos: uno correspondiente a un plato anaranjado liso y otro, muy pequeño, que presenta decoración estampada de círculos simples y puntas de flecha en relieve.

5. ESTELA DE SAMIR DE LOS CAÑOS.—En una casa del pueblo, propiedad de don Pascual Río, aparece embutida en la fachada una estela romana de granito, sin inscripción, tal vez porque nunca la tuvo, dado lo bien conservada que está la pieza (lám. I, 2).

Mide 0,70 m. de altura por 0,20 de anchura. En la cabecera, orlada por dos líneas paralelas a modo de moldura, se halla la rueda, de 10 cm. de diámetro, con seis radios dextrorsos, entallados en su circunferencia. El cartel del epitafio, rectangular, derecho, de 18 por 10 cm., rehundido en la piedra; los costados del marco que limita el cartel están separados del borde de la estela por sendos rebajos. El pie bien destacado, aunque sin los arcos y acanaladuras habituales.

<sup>39</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 291-293.

<sup>40</sup> El reaprovechamiento de elementos romanos en la reparación tardía de fortificaciones castreñas se constata en el occidente de la Meseta, sirviendo de ejemplo más representativo el castro de Yecla de Yeltes. Véase MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956, p. 127.

Hemos tratado de averiguar la procedencia de la estela, pero todos nuestros esfuerzos han sido vanos. Únicamente hemos recogido la noticia de la existencia de los restos de un antiguo convento, cerca del pueblo, que tal vez enmarcaren un yacimiento antiguo, no detectado. En cualquier caso, la estela no vendría de lejos.

6. DOS YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN TAGARABUENA.—En las inmediaciones de Tagarabuena, población existente a medio kilómetro al Norte de la ciudad de Toro, han sido detectadas varias estaciones arqueológicas de escasa envergadura que deparan cerámicas antiguas, hechas a mano, correspondientes a la Edad del Bronce. Son las primeras documentadas en este sector y tienen el interés de servir de nexo entre dos áreas perfectamente definidas, ricas en yacimientos de este momento, como lo son San Román de la Hornija-Pollos-Pinilla de Toro, aguas arriba del Duero, y el bien conocido

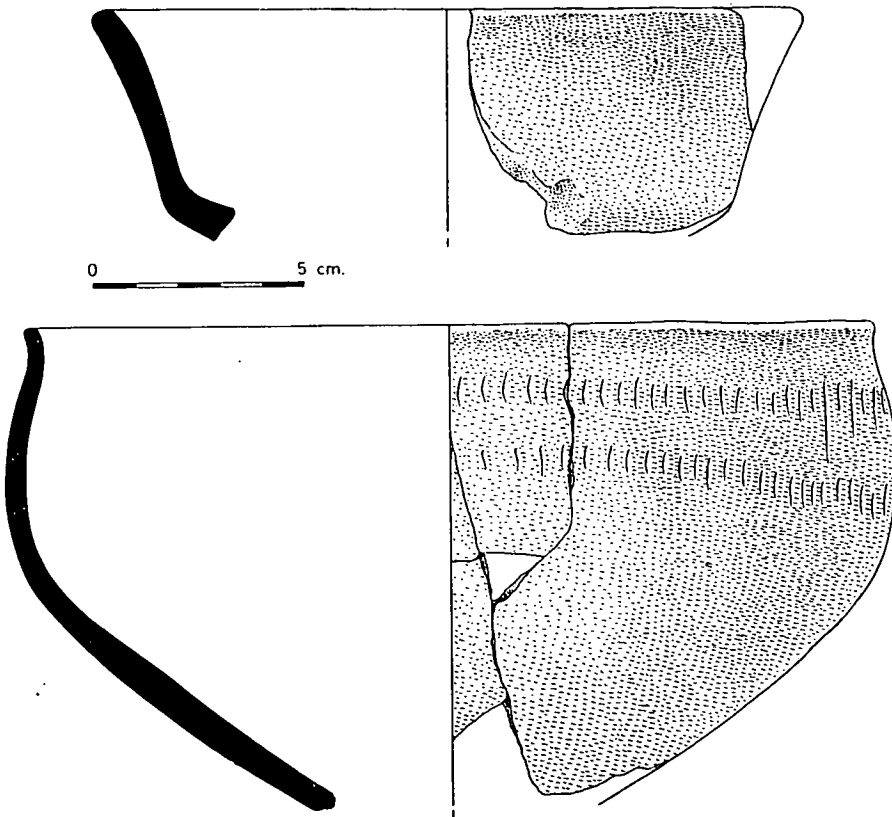


Fig. 3.—Cerámicas de la Edad del Bronce de El Poleo, Tagarabuena.

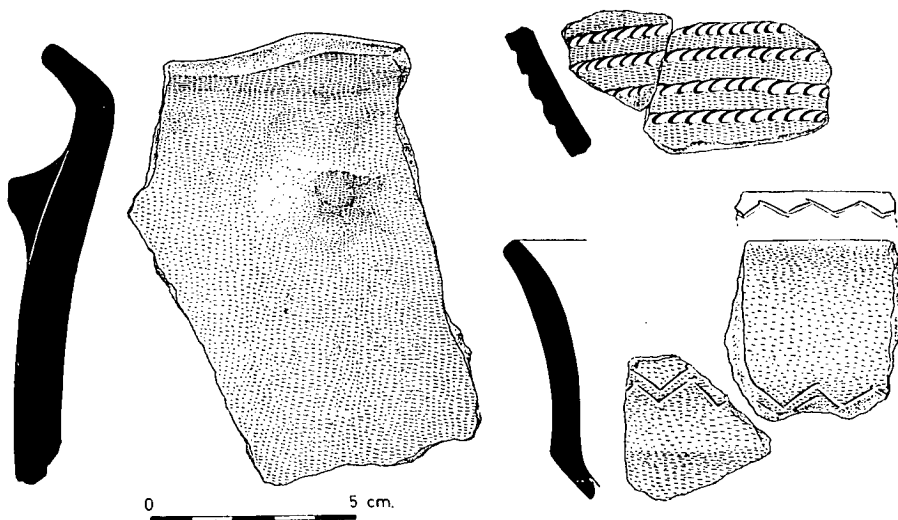


Fig. 4.—Cerámicas de fase Cogotas I de El Palomar, Tagarabuena.

complejo de Casaseca de las Chanas-Cazurra-Gema, río abajo, a la altura de Zamora capital.

Uno de estos yacimientos, El Poleo, se encuentra a algo más de dos kilómetros de Toro, a la derecha de la carretera que conduce a Pozo Antiguo. El lugar coincide con una zona de cultivo relativamente baja, donde debió existir un establecimiento de época romana a juzgar por la gran cantidad de tégulas que se advierte en superficie. Al efectuarse un allanamiento de fincas para mejorar sus condiciones agrícolas, fueron localizados numerosos manchones cenicientos, más o menos circulares, con abundantes cerámicas, evidenciando un probable lugar de habitación de la Edad del Bronce. Entre aquéllas merece mención especial un cuenco hemisférico de considerable tamaño, con decoración de pequeños trazos incisos verticales dispuestos en dos frisos más o menos paralelos, así como un vaso carenado totalmente liso, de paredes abiertas (figura 3).

Otro yacimiento de este tipo se localizaba en El Palomar, a pocos cientos de metros al Oeste de Tagarabuena, muy cerca del cementerio. En este caso su descubrimiento fue resultado de una profunda arada con vertedera que hizo aflorar nuevos cercos de cenizas y restos cerámicos, estos últimos correspondientes a vasijas troncocónicas con decoración incisa de zig-zags y de líneas paralelas con técnica de Boquique bastante descuidada (fig. 4).

Los materiales de El Poleo, escasamente típicos, no permiten una segura filiación del yacimiento. Conocemos perfectamente las características de las cerámicas de Cogotas I, del Bronce Final, en el Duero Medio, e igualmente

las de las especies de incrustación del Bronce Antiguo de dicha región, y no creemos pueda relacionarse el gran cuenco de este lugar con ninguno de estos mundos. Intuimos, sin embargo, desde el momento en que reconocemos que Cogotas I hunde sus raíces en lo campaniforme y precampaniforme, que en la Meseta debió existir un Bronce Medio con cerámicas incisas, ligando los dos grandes complejos antes citados, pero que hasta el momento no ha llegado a ser definido arqueológicamente. Tenemos la impresión de que El Poleo podría situarse en este gran vacío pre-Cogotas I, y por lo tanto fecharse dentro de los límites del Bronce Medio. Las cerámicas de El Palomar, con formas troncocónicas y decoraciones clásicas —por ejemplo el Boquique— representaría un momento más avanzado, del Bronce Final, facies Cogotas I.

7. TERRA SIGILLATA DE LA VILLA DE LA MAMBLA, VILLALPANDO.—El yacimiento de La Mambla o La Membrilla, a 1 km. al Noroeste de Villalpando, es conocido a través de Gómez-Moreno quien alude al hallazgo de monedas, cerámicas barnizadas en rojo y restos de mosaicos en el mismo<sup>41</sup>. Hemos prospeccionado recientemente el término municipal de Villalpando, y, además de algunas estaciones protohistóricas, hemos localizado tres nuevos yacimientos igualmente con vestigios de época romana —El Chapazal, aguas abajo del Valderaduey, en su orilla izquierda, prácticamente en el límite con el término de Villárdiga, Las Canillas, en la misma margen izquierda, junto al pueblo, al Surceste del mismo, y Las Arribaltas, a mitad de camino entre uno y otro— pero no es nuestra intención aludir a ellos en esta nota sino tratar de precisar la cronología de La Mambla a través de un análisis de las cerámicas que depara.

El yacimiento está emplazado sobre un ligerísimo promontorio de perfil muy tendido, que justifica el topónimo con que se le reconoce, y en superficie ofrece abundantísimo material arqueológico, apenas disperso, por lo que nos inclinamos a pensar que debió tratarse de un asentamiento rural, acaso una villa, de escasa envergadura. Su vida, sin embargo, a juzgar por las muestras de sigillata recogidas (fig. 5) parece fue notablemente dilatada, al menos desarrollándose entre los siglos II y V de la Era.

Uno de los fragmentos cerámicos presentados, el n.º 6, corresponde a un vaso hispánico de forma Drag. 37 con decoración alternativa, en un mismo friso, de aves y hojas, y cuya datación podría remontarse al final del siglo I o, mejor, a la primera mitad del II. La hoja es muy similar, quizás igual, a otra que aparece en un molde de forma Hermet 13 de Arenzana de Arriba, Logroño<sup>42</sup>, ofreciendo grandes analogías igualmente con otras de un nuevo molde

<sup>41</sup> GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 47.

<sup>42</sup> GARABITO GÓMEZ, T., *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVI, 1978, p. 449 y fig. 110, n.º 53.

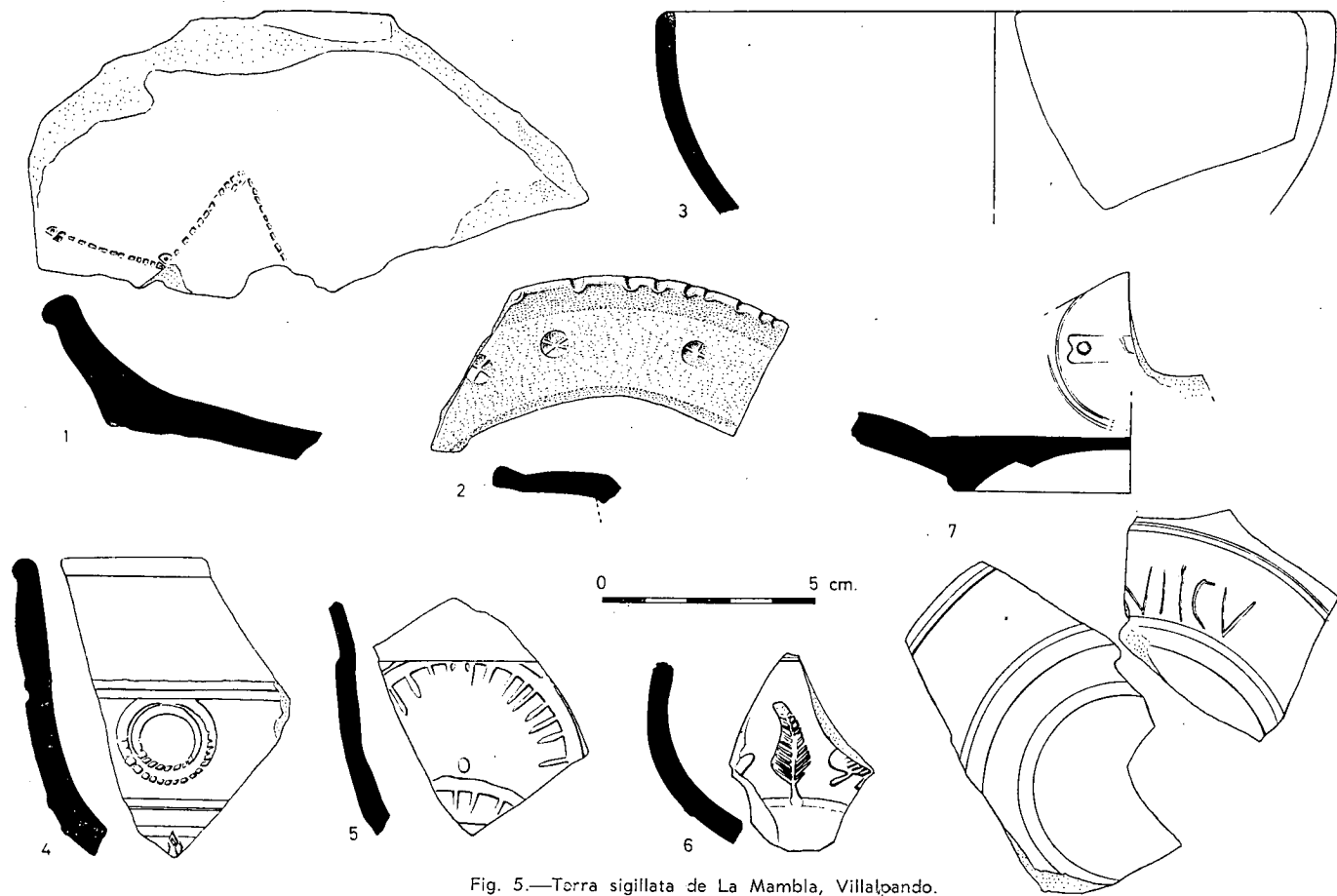


Fig. 5.—Terra sigillata de La Mambla, Villafranca.



riojano procedente de Bezares<sup>43</sup>, alfar este último donde son muy frecuentes los motivos vegetales de este tipo. En cuanto al ave, de la que se conserva una parte mínima, no conocemos ninguna idéntica en los repertorios al uso, y, si acaso, tan sólo alguna parecida en Julióbriga<sup>44</sup>. Igualmente podría datarse en la primera mitad del siglo II la pieza n.º 7 —un fondo de Drag. 15/17— a juzgar por lo abierto de sus paredes, así como por el segmento de círculo interior, muy largo, clásico de las piezas de esta época como han puesto de manifiesto los trabajos estratigráficos de Domergue en la zona minera de la provincia de León<sup>45</sup>. Presenta restos de un sello en cartela rectangular, en cuyo interior tan sólo puede leerse, en uno de los extremos, la O alusiva a la oficina expedidora; en el exterior se conserva parte de un grafito muy tosco, probablemente ...NECV, con E arcaica. A las mismas fechas, por último, podría acercarse la pieza n.º 4, una 37 con decoración de círculos, que, no obstante, también cabría considerar propia del siglo III.

Los restantes materiales apuntan claramente a una época tardía. El fragmento n.º 5, así, ofrece un tema de círculos con decoración en escalera, muy frecuente en el siglo IV, momento al que también podría llevarse la pieza 3, un cuenco Ritt. 8 con barniz anaranjado idéntico al del vaso anterior. El plato n.º 1, que responde a la forma 7 de la terra sigillata hispánica tardía de Palol, se situaría igualmente sobre tales fechas, siendo importante destacar que se trata de un tipo de recipiente más bien escaso, aunque presente en la villa de Pedrosa de la Vega<sup>46</sup>, y con una decoración estampada relativamente común.

Por último, el fragmento n.º 2, en sigillata gris, corresponde a un platito de forma Rigoir 1, con la clásica decoración estampada de rosetas en el borde, y de impresiones de punzón o acanaladuras cortando el mismo labio de aquél<sup>47</sup>. Rigoir alude a lo frecuente de estos tipos en los ambientes rurales de Francia, y reconoce lo impreciso de su cronología que, no obstante, podría alargarse hasta el siglo VI, siendo más fácil de reconocer su momento álgido en el V<sup>48</sup>.

Así pues, a través de lo indicado parece repetirse en La Mambla el mismo desarrollo histórico —entre los siglos I-II y V— observado en otros asentamientos rurales romanos de este mismo sector de la Tierra de Campos, como pueda ser el de Los Ladrillos, en Villárdiga<sup>49</sup>.

<sup>43</sup> *Ibidem*, tabla 15, n.ºs 17 y 23; p. 95 y fig. 11, n.º 72.

<sup>44</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, lám. 66, n.º 531.

<sup>45</sup> DOMERGUE, C. y MARTÍN, T., *Minas de oro romanas de la provincia de León, II*, Excavaciones Arqueológicas en España, 94, Madrid, 1977, p. 96, fig. 23.

<sup>46</sup> PALOL, P. de y CORTÉS, J., *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Acta Arqueológica Hispánica, 7, Madrid, 1974, p. 130.

<sup>47</sup> RIGOIR, J., *Les sigillées paleochretiennes grises et orangées*, Gall'a, XXVI, 1968, p. 213.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 192 y 200.

<sup>49</sup> MARTÍN VALIS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, p. 313-314.

8. MARCAS DE ALFARERO SOBRE MATERIALES ROMANOS DE CONSTRUCCIÓN EN TIERRAS ZAMORANAS.—Por regla general, en los trabajos sobre arqueología romana poca atención se ha prestado a los materiales cerámicos de construcción. La causa ha sido su aparente uniformidad y la enorme abundancia de estos restos en las excavaciones, aspecto este que dificulta su estudio, muchas veces condenado al fracaso. Sin embargo, se han hecho algunos intentos no carentes de interés; tal es el caso del trabajo de J. Chauffin para el Bajo Delfinado<sup>50</sup>. En la Península, por el contrario, los estudios de este tipo brillan por su ausencia<sup>51</sup>.

La identificación de yacimientos romanos a través de hallazgos de tégulas en la provincia de Zamora permitió a V. Sevillano ampliar considerablemente el número de los conocidos por Gómez-Moreno, señalando además que algunas de ellas, las menos, ostentaban marcas de alfar<sup>52</sup>. Nuestras repetidas prospecciones por la provincia nos han permitido reunir numerosos materiales de estas características. Unas veces presentan diversos signos, casi nunca idénticos, que no admiten mayores precisiones; otras, en cambio, tienen epígrafes, abreviados o muy reducidos, que nos hablan de alfareros y talleres y en consecuencia ofrecen notable interés. Presentamos a continuación la lista de éstos, ordenados alfabéticamente:

1. CALP. El Toro, Toro. Nexo AL. No se conoce más que un ejemplar (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (IV), p. 310, fig. 8, n.º 7).
2. C COELI. Sansueña, Rosinos de Vidriales. Se documenta dos veces en el mismo yacimiento, pero ambos sellos son distintos en cuanto a tamaño y grafía (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (II), p. 473, fig. 16, n.º 1; el segundo ejemplar se da ahora por vez primera, fig. 6, n.º 1).
3. CEPALI OF / VALERI. TAVRI. Tres ejemplares en la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (II), p. 457, fig. 8; IDEM, *Hallazgos...* (III), p. 418, fig. 3, núms. 11 y 12); el tercero, inédito, se reproduce en la fig. 6, n.º 2). Otro en El Mosteruelo, Manganeses de la Polvorosa (fig. 6, n.º 3) y varios más en Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (V), p. 340). Ligeras variantes de grafía
4. C. I. M. Las Augueras, Madridanos (SEVILLANO CARVAJAL, V., «El Correo de Zamora», 19 octubre 1965).
5. CIVIIMAS. Las Augueras, Madridanos (SEVILLANO CARVAJAL, V., «El Correo de Zamora», 19 octubre 1965). Parece evidente que este sello y el anterior están relacionados.

<sup>50</sup> CHAUFFIN, J., *Les tuiles gallo-romaines du Bas-Dauphiné*, Gallia, XIV, 1956, p. 81-88.

<sup>51</sup> Como ejemplo del escaso interés que se presta a estos materiales véase la reciente e importante obra de ALARÇAO, J. v. ETIENNE, R., *Fouilles de Conimbriga. I. L'Architecture*, Paris, 1977, p. 81 y 87, n. 32.

<sup>52</sup> SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas romanas en la provincia de Zamora*, AEArq., 40, 1967, p. 151-154.

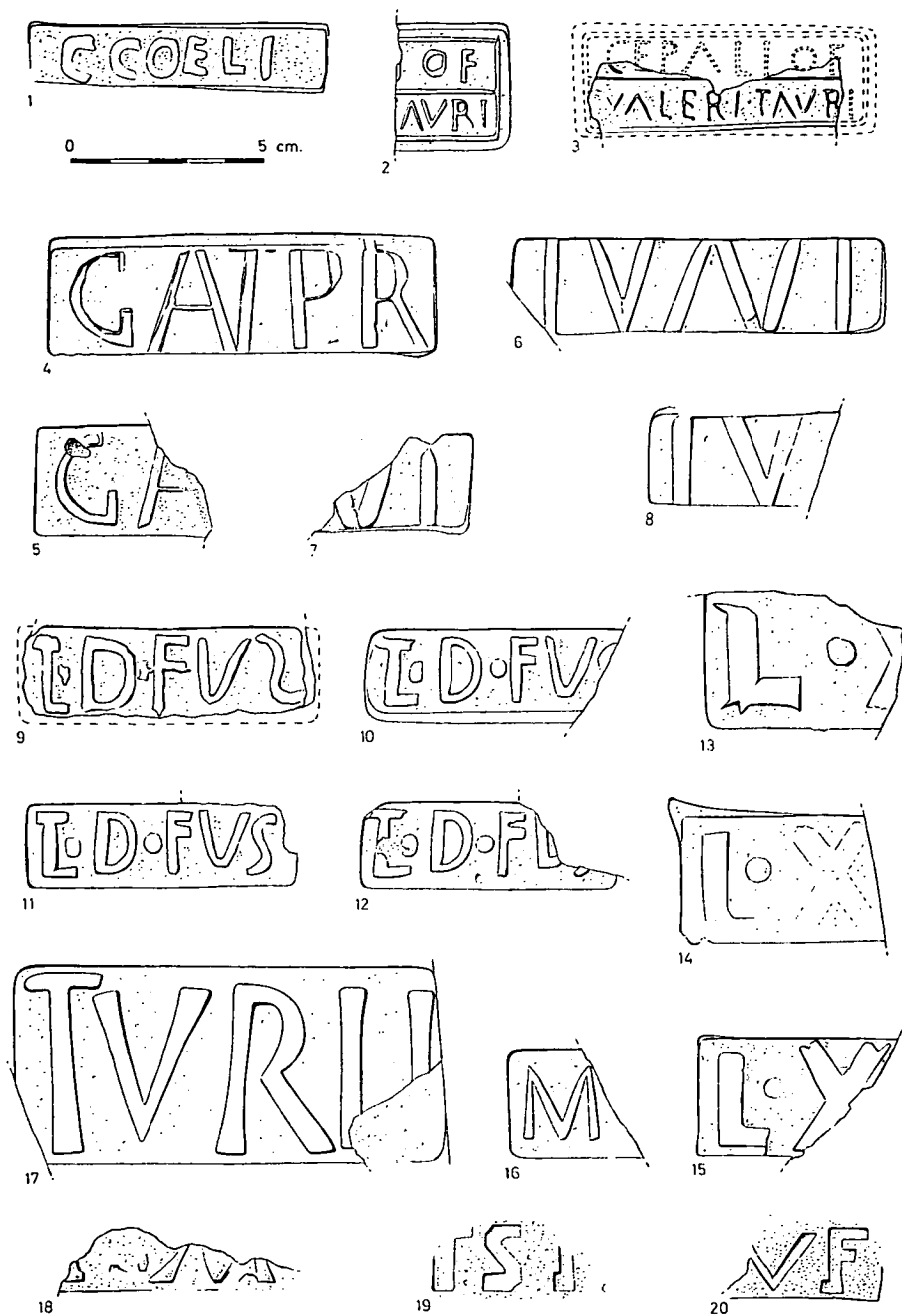


Fig. 6.—Marcas sobre materiales de construcción romanos de la provincia de Zamora.

6. GATPR. El único sello completo procede de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel (fig. 6, n.º 4); otros dos sobre una misma tégula, recogida en el mismo lugar, aparecen muy deteriorados (SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154, fig. 3); un cuarto ejemplar, que conserva únicamente las dos primeras letras, se encontró en Sansueña, Rosinos de Vidriales (fig. 6, n.º 5).
7. IVNI. Se documenta en la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel, tanto sobre tégula (fig. 6, n.º 6), como sobre ladrillo (fig. 6, n.º 7). En Sansueña, Rosinos de Vidriales, apareció esta marca durante las excavaciones de 1977 (fig. 6, n.º 8).
8. L.D.FVS. Se constata en varios yacimientos: Un ejemplar en Los Paradores, Benavente, inédito; cinco en Villaobispo (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, 419-420, fig. 4, núms. 4-8) y dos en la Dehesa de Morales (*Ibidem*, 419-420, fig. 4, n.º 1 y SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154, fig. 5, mal leído), ambos puntos en término de Fuentes de Ropel; tres en El Mosteruelo, Manganeses de la Polvorosa (fig. 6, núms. 9-11); dos en Las Cañamoneras, San Cristóbal de Entreviñas (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, p. 419-420, fig. 4, n.º 2 y fig. 6, n.º 12 del presente trabajo); uno en la Fuente de San Pedro, Villafáfila (*Ibidem*, p. 419-420, fig. 4, n.º 3) y tres en Los Llamares, también en este último pueblo (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., *Una posible villa romana en Villafáfila (Zamora)*, *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, 1978, p. 260, lám. 2 B); otro más en Los Villares, Villanueva de Azoague (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, p. 437, fig. 16, n.º 2). Finalmente hay que señalar la existencia de esta marca en dos yacimientos leoneses: El Cueto o Santa Marina, Cabrereros del Río (ALONSO PONGA, J. L., *Población y poblamiento antiguo de la comarca de los Oteros (León)*, Memoria de Licenciatura leída en el curso 1978-79 en la Universidad de Valladolid, p. 29) y El Pié'ago, Cimanos de la Vega (MAÑANES, T., *Contribución a la carta arqueológica de la provincia de León. Aspectos histórico-arqueológicos*, en León y su Historia, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 18, León, 1977, p. 322 y 354, n.º 61). Grafías a veces distintas, destacando sobre todo el ápice superior de la L y la S invertida.
9. LM..., Los Villares, Villanueva de Azoague (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, p. 473, fig. 16, n.º 3). Letras rehundidas.
10. L.X.G. Sansueña, Rosinos de Vidriales. Se conoce a través de cuatro sellos, todos ellos incompletos. Los dos primeros son producto de prospección superficial (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El campamento de Rosinos de Vidriales*, *Studia Archaeologica*, 36, Valladolid, 1975, p. 5, fig. 2; el otro, inédito, se reproduce en la fig. 6, n.º 13 de este trabajo); los restantes aparecieron durante las excavaciones de 1977 (fig. 6, núms. 14 y 15). Dos tipos de grafía, bien diferenciada por su tamaño, pero en ambos casos letras muy cuidadas con ápices muy marcados.
11. MA IVLK. El Toro, Toro. Aparece tanto sobre tegulae, como en imbrices. Conocido a través de cinco ejemplares, todos ellos con nexo MA (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, p. 309, fig. 8, núms. 8-11 y SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154). Ligeras variantes de grafía.
12. MCD. Documentada siete veces en Villaobispo (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, p. 419-420, fig. 4, núms. 9-15) y una en la Dehesa de Morales (SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154, fig. 2), ambos yacimientos en Fuentes de Ropel. Variantes de grafía poco significativas. Un sello

- incompleto que conserva la M inicial, procedente de Sansueña, Rosinos de Vidriales, parece referirse al mismo alfarero (fig. 6, n.º 16).
13. OCVLAI? Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel (SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154, fig. 4; MARTÍN VALLS, R. y DELIBÉS DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, p. 420).
  14. ONVMACIAN. Temblajo, Zamora. Nexo AN (CIL, II, 228 \*; SAA.EDRA, E., *El ladrillo de Zamora*, Celtiberia, 34, 1967, p. 181-183; GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, p. 42, n.º 100).
  15. PRIA? El Alba, Villalazán (SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154).
  16. PROC...? El Alba, Villalazán (LAGO ALONSO, J., *Una ciudad romana en el país de los Vetones*, BSAA, VII, 1941, p. 223; SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154).
  17. SE NE FC. Las Tierras de los Frailes, Mahide. Nexos SE y NE (MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos...*, p. 405, lám. I).
  18. TVRII. El Alba, Villalazán. Al menos dos ejemplares (SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154; el segundo, inédito, se da ahora por primera vez, fig. 6, n.º 17).
  19. TVRII OF. El Alba, Villalazán (LAGO ALONSO, J., *Una ciudad...*, p. 223; SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, p. 154, mal leído). El mismo alfarero que el anterior.
  20. VALERI. TAVRI. Véase CEPALI OF / VALERI. TAVRI.
  21. ...M... Sansueña, Rosinos de Vidriales. Letras rehundidas (fig. 6, n.º 18).
  22. ...TSF. Sansueña, Rosinos de Vidriales. Letras rehundidas (fig. 6, n.º 19)
  23. ...VF. Sansueña, Rosinos de Vidriales. Letras rehundidas (fig. 6, n.º 20).

Una primera división cabe hacer en los epígrafes enumerados. Solamente una marca, la n.º 10, se refiere a una institución oficial. Se trata de la *I.(egio) X G(emina)*, asentada en Petavonium. Con estos epígrafes coinciden las gráficas más cuidadas, que delatan, ya en principio, su pertenencia a buena época. Téngase en cuenta a este respecto que la legión estuvo acantonada en el campamento hasta la época de Nerón, volviendo en el año 68 —no sabemos si con seguridad se instalaría de nuevo en Sansueña— para abandonar la Península de manera definitiva en época de Vespasiano<sup>53</sup>. Es difícil incluir en este grupo las n.ºs 4 y 5, pues no parece sencillo demostrar que se referían a una *civitas*.

Todas las demás marcas hacen referencia a alfareros o talleres y casi en la totalidad de los casos mediante un simple nombre, a veces acompañado de la abreviatura OF(ficina). Tal ocurre, por ejemplo, con la n.º 19, TVRII OF(ficina), o con la n.º 14, O(fficina) NVMACIAN(i), si la interpretación de Saavedra es correcta. Solo excepcionalmente, de ahí su interés, aparece el nombre del operario junto con el del propietario del taller: la n.º 3, donde se lee CEPALI OF(ficinae). / VALERI TAVRI.

<sup>53</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBÉS DE CASTRO, G., *El campamento de Rosinos de Vidriales*, Studia Archaeologica, 36, Valladolid, 1975, p. 6.

	El Alba	Las Augueras	Las Cañamoneras	El Cueto	Fuente de San Pedro	Los Llamares	Morales	El Mosteruelo	Los Paradores	El Piélagu	Requejo	Sansueña	El Temblajo	Las Tierras de los Frailles	El Toro	Villaobispo	Los Villares
CALP															•		
C COELI												•					
CEPALI OF / VALERI.TAVRI							•	•			•						
C.I.M. o CIVIIMAS		•															
GATPR							•					•					
IVNI							•					•					
L.D.FVS			•	•	•	•	•	•	•	•						•	•
LM...																	•
L.X.G												•					
MA IVLK															•		
MCD							•					•				•	
OCVLAI?							•										
ONVMACIAN													•				
PRIA?	•																
PROC...?	•																
SE NE FC														•			
TVRII o TVRII OF	•																
...M...												•					
...TSF												•					
...VF												•					

Fig. 7.—Marcas sobre materiales de construcción romanos, en relación con sus procedencias.

Bajo el punto de vista onomástico los nombres están formados por uno o dos elementos. En el primer caso se emplea el nomen, como por ejemplo *Iunius*<sup>54</sup> (n.º 7), o el cognomen, como *Cepalus*<sup>55</sup> (n.º 3) o *Turius*<sup>56</sup> (n.º 18), este último antropónimo de carácter indígena. En el segundo aparece el prae-nomen y nomen, *C. Coelius*<sup>57</sup> (n.º 2), o el nomen y cognomen, *Valerius Taurus*<sup>58</sup> (n.º 3).

Aspecto muy interesante es la dispersión geográfica de algunas marcas,

<sup>54</sup> CIL, II, Suppl., p. 1065.

<sup>55</sup> CIL, II, 11 y 720.

<sup>56</sup> ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 132; IDEM, *La onomástica...*, ob. cit., p. 238.

<sup>57</sup> CIL, II, Suppl., p. 1059.

<sup>58</sup> CIL, II, Suppl., p. 1074 y CIL, II, 142, 1474, 3269 bis, 3556, Suppl. 5720, respectivamente.

que evidencian el ámbito de expansión de ciertos alfares. Sólo cinco de ellas se repiten en varios puntos, así CEPALI OF / VALERI TAVRI en la Dehesa de Morales, El Mosteruelo y Requejo; GATPR y IVNI en la Dehesa de Morales y Sansueña; L.D.FVS en Los Paradores, Dehesa de Morales, Villaobispo, El Mosteruelo, Las Cañamoneras, Fuente de San Pedro, Los Llamares, Los Villares, El Cueto y El Piélago; MCD en Villaobispo, Dehesa de Morales y Sansueña. Todos estos puntos nos marcan un área de dispersión muy extensa, pero centrada en el valle del Esla, a la altura de su confluencia con el Tera, Orbigo y Cea, en conexión con poblaciones muy importantes, como lo fueron Brigeco (Dehesa de Morales) y Petavonium (Sansueña), mansiones respectivamente de las vías Emerita-Asturica / Asturica-Caesaraugusta<sup>59</sup> y Bracara-Asturica<sup>60</sup> (fig. 7).

Finalmente, cabe abordar el problema cronológico. No hay duda que las marcas de la L(egio) X G(emina) halladas en Sansueña corresponden al momento del asentamiento de este cuerpo militar en el campamento, centrado fundamentalmente en la primera mitad del siglo I de la Era. Los dos ejemplares encontrados en excavación confirman plenamente esta cronología. También para otra marca, IVNI, tenemos fechas relativamente seguras, ya que apareció en las mismas excavaciones, concretamente en el nivel alto de ocupación, que datamos provisionalmente a lo largo del siglo II<sup>61</sup>. La cronología del resto de las marcas es totalmente hipotética; sin embargo, cabe hacer una serie de consideraciones basadas en las características de los yacimientos de donde proceden. Así, TVRII parece ser de buena época no sólo por su muy cuidada grafía, sino también porque los materiales que proporciona el pago de El Alba son fundamentalmente altoimperiales<sup>62</sup>. Algo análogo podría decirse de C.COELI, sobre todo por proceder de Sansueña, donde los materiales tardíos son escasísimos. La marca CEPALI OF / VALERI TAVRI apareció en Requejo sobre un pavimento musivario del siglo III<sup>63</sup>, aunque este dato tiene un límite en las posibles restauraciones de la cubierta. Por último, L.D.FVS se ha documentado no hace mucho en Los Llamares, Villafáfila, en un ambiente del siglo II<sup>64</sup>, lo que nos lleva a pensar en fechas altoimperiales para este alfarero, sin duda el más notable de la región.—RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

<sup>59</sup> *Itin. Ant.*, 439, 8 y 440, 2; *Rav.* 319, 1.

<sup>60</sup> *Itin. Ant.*, 423, 3.

<sup>61</sup> La primera campaña de excavaciones se efectuó en septiembre de 1977, bajo la dirección del doctor Balil.

<sup>62</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 467-470. La tégula con dicha marca fue recogida por P. Rodríguez Oliva en prospección conjunta.

<sup>63</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (V)*, ob. cit., p. 340.

<sup>64</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., *Una posible villa romana en Villafáfila (Zamora)*, *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, 1978, p. 260-263.